Las dos dimensiones de Valle-Inclán

Ignacio García Aláez¹ (Universidad de San Carlos de Guatemala)

Resumen: Quiero resaltar en este ensayo la concomitancia que se da en algunos escritores entre su vida y su obra. En el caso de Valle-Inclán, existe un gran paralelismo con otros autores clásicos principalmente con Quevedo, a propósito de su constante prurito de llamar la atención y no pasar desapercibidos. Incluso hay una notoria similitud con ellos en sus peyorativas relaciones con otros autores a quienes consideraba inferiores o con quienes mantenía una enconada desavenencia como podemos apreciar en sus numerosas anécdotas. Asimismo, le une a ellos lo más importante desde el punto de vista literario: su constante búsqueda por crear un estilo nuevo, modernizando y renovando el lenguaje hasta límites insospechados.

Palabras clave: máscara, polémica, modernismo, esperpento.

Abstract: I want to highlight in this essay the concomitance that occurs in some writers between his life and his literary work. In the case of Valle-Inclán, there is a great parallelism with other classic authors mainly with Quevedo about their constant pruritus to get attention and not go unnoticed. There is even a notorious similarity with them in his pejorative relationships with other authors he considered inferior or with whom he maintained a bitter disagreement as we can appreciate in his many anecdotes. As well it also joins them the most important subject from the literary point of view: his constant search to create a new style, modernizing and renewing the language up to unsuspected limits.

Key words: mask, controversy, modernism, *esperpento* "grotesque" (literary genre).

1 Su faceta personal

Ramón María del Valle-Inclán se presentaba a sí mismo en 1903, en las páginas de la revista *Alma Española*, con estas palabras:

Éste que veis aquí, de rostro español y quevedesco, de negra guejea y luenga barba, soy yo: don Ramón del Valle-Inclán.

Estuvo el comienzo de mi vida lleno de riesgos y azares. Fui hermano converso en un monasterio de cartujos y soldado en tierras de Nueva España. Una vida como la de aquellos segundones hidalgos que se engancharon en los tercios de Italia por buscar lances de amor, de espada y de fortuna (...)

Hoy marchitas ya las juveniles flores y moribundos todos los entusiasmos, divierto penas y desengaños comentando las memorias amables, que empezó a escribir en la emigración mi noble tío el marqués de Bradamín (...) Todos los años, el día de difuntos, mando decir misas por el alma de aquel gran señor, que era feo, católico y sentimental. Cabalmente yo también lo soy y esta semejanza todavía le hace más caro a mi corazón (...)

Este era el inicio de la leyenda que fue difuminando y desfigurando hasta transformar la auténtica personalidad del escritor, que más adelante confirmaría en *La Lámpara Maravillosa*: "Llevo sobre mi rostro cien máscaras de ficción (...) Acaso mi verdadero gesto no se ha revelado todavía. Acaso no pueda revelarse nunca bajo tantos velos acumulados día a día y tejidos por todas mis horas".

Valle-Inclán tuvo siempre la intención de crearse una imagen distinta y llamativa entre los escritores de su época, a la par que lo hacía con su obra literaria en la que buscaba la originalidad y la creación de un estilo propio, muy elaborado, cuyos límites solo él pudiera establecer. En esto seguía la senda de otros antecesores suyos que lo habían conseguido en distintos períodos del mundo de las letras.

Las incontables anécdotas que de él se contaban por todos los rincones del Madrid literario pueden ser equivalentes a las que se relataban de Quevedo durante el Siglo de Oro. Como el creador del conceptismo, Valle se disfrazó toda su vida con las máscaras que más tarde aparecerían en su máxima creación: el esperpento; por eso es muy difícil acercarse a la realidad biográfica de este personaje. A este propósito, en su obra *La espada y la palabra*, Manuel Alberca nos comenta que "con su predisposición a utilizar distintas máscaras y a fabular y exagerar su propia vida, no era consciente de que abría la puerta a una cadena de versiones más o menos chistosas o falsas sobre su vida y persona [...]. Porque, al fin y al cabo, la cuestión que subyacía siempre a su proverbial vis teatral y a su legendaria personalidad, afectaba a su verdadera identidad humana y calidad literaria: ¿cómo era el verdadero Valle-Inclán? ¿Dónde acaba el personaje y comenzaba la persona? Al intensificar y diluir las fronteras introducía

también una duda de rango artístico, pues volcaba la atención hacia la leyenda del creador más que hacia su creación”.

En mi opinión, esto pudiera tener como finalidad, un escape de la realidad nacional que tan cruda y dolorosa era tanto para él como para gran parte de los españoles de su época. Algo parecido a la decadencia que España sufrió en la etapa que le tocó vivir a Francisco de Quevedo.

Valle-Inclán, tras su regreso de México en 1893, y durante su estancia en Pontevedra, que se prolongaría hasta 1896, publicó su primer libro, la colección de relatos de tema amoroso "Femeninas" en 1894. Es en esta época cuando Valle-Inclán crea para sí mismo un personaje excéntrico y literario y empieza a cultivar su particular indumentaria: capa (al principio un "poncho" mejicano), chalina, sombrero, chambergo, quevedos, melena y sobre todo sus largas y características barbas; las "barbas de chivo" que habla Rubén Darío en un poema dedicado al autor:

Este gran don Ramón, de las barbas de chivo,
cuya sonrisa es la flor de su figura,
parece un viejo dios, altanero y esquivo,
que se animase en la frialdad de su escultura.

Su brazo mutilado, su pose de energúmeno, atrabiliario y extravagante, ocultaban su natural cortesía y caballerosidad. Su existencia entre la realidad y la fábula se inició, como hemos visto, a los 33 años cuando el dramaturgo, novelista, poeta y periodista puso en marcha la falsificación de su vida para convertirla en una obra de arte tras perder su brazo izquierdo de manera poco honorable. Y el autor se situó en el centro de un suceso cómico que derivó en dramático y alcanzó el esperpento, como sería su existencia personal y literaria dentro del modernismo, y una de las figuras más relevantes de España en el siglo XX. Se inventó una serie de tópicos de pobre, bohemio, genio sin vocación, de izquierdas o antirreligioso. Una imagen "que lo convierte en una especie de santo laico, de quijote trasnochado o de cómico estrafalario, ridículo en suma y fuera de la realidad", escribe el filólogo y catedrático de Literatura Española en la Universidad de Málaga, Manuel Alberca. Estas características, por otra parte, ya eran conocidas desde siempre y fueron

plasmadas en la primera biografía importante que escribió sobre él en 1941, el también escritor Ramón Gómez de la Serna, en la que afirmaba que “Valle-Inclán fue la mejor máscara a pie que cruzaba la calle de Alcalá.”

Nos cuenta su biógrafo Alberca, que don Ramón del Valle-Inclán llegó a Burgos en 1925 para dar una conferencia sobre su visión de los derroteros de la novela en ese momento. Tal era la fama del ilustre novelista, dramaturgo y poeta, bohemio e histrión que el salón del Ateneo estaba lleno hasta la bandera. El periodista que pergeñó la noticia de este evento en el diario *El Castellano* describió así el perfil del escritor: “Don Ramón del Valle-Inclán no tiene cuerpo, solamente posee cara y cabeza. Su personalidad física se pierde escondida tras su luenga barba de gnomo o de profeta que más que hecha de pelo parece formada con un manojo de sarmientos retorcidos ligeramente cubiertos de nieve”.

Así le veían la mayoría de las personas que le conocían o tenían alguna relación con él. No obstante, esta imagen del escritor gallego es desmentida en gran parte por su nieto Joaquín del Valle-Inclán Alsina, a través de la biografía *Ramón del Valle-Inclán. Genial, antiguo y moderno*. En este nuevo retrato del autor de obras como *El marqués de Bradomín*, *Divinas palabras*, *Tirano banderas*, *Sonatas*, *Águila de blasón*, *La lámpara maravillosa*, *El ruedo ibérico* y así hasta casi un centenar, su nieto aporta numerosos datos que desmienten gran parte de las excentricidades que le atribuyeron en su época. Entre ellas niega que fuera mal actor, sobre todo por su problema de ceceo; que pasara grandes penurias económicas, puesto que ejerció de funcionario, publicaba y cobraba por sus libros y colaboraba con la prensa; que era de izquierdas, ya que de joven se declaró carlista y aunque aparentaba inclinación al socialismo, le gustaba poco la idea del parlamento y el voto democrático, su ideal era la de “una especie de tirano culto y amable”; que fuera antirreligioso. Su abuelo, asegura Joaquín, “era muy religioso, aunque un católico poco ortodoxo”; que tomara drogas. Ingería lo que hoy sería el hachís, por prescripción médica por su dolencia de los papilomas en la vejiga; que fuera un bohemio, dado que la bohemia no existía prácticamente en España y según sus propias palabras le daba asco la bohemia, “un club de cuellos sucios y del mal vino. Ese espíritu ha sido exagerado”. Y por último, niega que fuera un hombre muy abierto, pues parece ser que se desconoce casi toda

su vida privada. No hay cartas, ni memorias en que se puedan conocer sus sentimientos ni su mundo interior. Toda su vida fue un juego teatral escondido tras su estrafalaria imagen.

2 Anécdotas

Como hemos dicho anteriormente, las anécdotas de su vida se cuentan por decenas; unas serán reales, otras ficticias, pero en todas ellas, el egregio literato pretende ser el centro del acontecimiento sin importarle las consecuencias que sus manifestaciones, vituperios o enfrentamientos pudieran acarrearle.

Seguramente, la mayor enemistad de Valle Inclán la tuvo con el autor teatral y premio Nobel Don José Echegaray (1832-1916). Según cuenta Félix Casanova en su *Historia de nuestra Historia*, parece que al principio se entendían bien ambos escritores, llegando a tener cierta amistad, pero aquello fue muy efímero. Escribían en distintos medios de comunicación y todo comenzó a agriarse tras la celebración de algunos certámenes literarios a los que se presentó Valle-Inclán, una práctica muy habitual en la época para ganar algún dinero. Según cuentan los investigadores históricos, Inclán se presentó en dos ocasiones a unos premios en los que figuraba Echegaray como jurado. Y este, dicen que fue decisivo a la hora de impedir el primer premio al gallego, quién sin duda lo merecía. Esto desató la inquina de Valle-Inclán hacia don José y desde entonces le declaró la guerra, no reparando en vilipendios verbales hacia su denostado enemigo. A continuación veamos algunos sucesos que se cuentan sobre sus tensas relaciones:

- Echegaray recibió el Nobel de Literatura en 1904 y como homenaje le pusieron su nombre a una calle de Madrid donde, casualmente, vivía un amigo de Valle Inclán. Se sabe que, cuando D. Ramón María le enviaba una carta a su amigo, no ponía en la dirección "Calle de José Echegaray", sino "Calle del Viejo Imbécil" como venganza hacia su enemigo. Los carteros se dieron cuenta de la broma y, en complicidad con él, llevaban convenientemente la carta a su destino.
- Don Ramón asistía a la representación teatral de todas las obras de Echegaray (para criticarlas "con conocimiento de causa"). En una de ellas, un personaje

decía de una mujer que poseía “nervios de acero bajo una piel de seda”, Valle Inclán no pudo aguantarse más, se levantó de la butaca y, a voz en grito, espetó:

- ¡Entonces, eso no es una mujer, es un paraguas!

- Cierta día, en una conferencia, Valle Inclán estaba hablando de Echegaray:

- Ese don José está obsesionado por la infidelidad matrimonial. Todas sus obras son autobiografías de un marido engañado. Es una constante en su mediocre obra.

Al oír esto, un joven se levantó y le mandó callar.

- ¡Cállese! ¡No tiene usted derecho a hablar así!

- ¿Y quién es usted para mandarme callar?- respondió Valle.

- Soy el hijo de José Echegaray.

A lo que Valle, entre el regocijo general, contestó:

- ¿Está usted seguro, joven?

- Valle tuvo que ir a un hospital, víctima de una grave enfermedad hasta el punto de que los médicos pidieron donantes de sangre para una transfusión. La noticia recorrió inmediatamente los ambientes culturales madrileños y muchos voluntarios se presentaron para ofrecer su líquido vital al ilustre gallego. Uno de los donantes era el mismo Echegaray quien llegó al hospital dispuesto a limar asperezas con su eterno enemigo. Cuando el médico le comunicó la singular noticia a Valle Inclán, dijo este, levantando un poco la cabeza:

- ¡Doctor, ni se le ocurra! No quiero la sangre de ese señor. La tiene llena de gerundios.

- En su inquina hacia el polifacético José Echegaray, y en una de las acaloradas discusiones que el escritor mantenía con asiduidad en las tertulias a las que asistía, perdió la paciencia con uno de los asistentes al ver que este defendía acaloradamente las obras escritas por el Premio Nobel, entonces, el escritor gallego le espetó al hombre un sonado “¡pedazo de bruto!”, a lo que el ofendido respondió con enfado:

- ¡Retire usted esas palabras!

Valle-Inclán quedó pensativo, se acarició su larga barba y dijo con toda la tranquilidad del mundo:

- De acuerdo, pero retiro solamente lo de “pedazo”.

- En 1905, además, Valle encabezó la protesta contra el homenaje a Echegaray por la concesión del Premio Nobel de Literatura

Jacinto Benavente, otro premio Nobel, que junto a Valle-Inclán compusieron algunas de las páginas teatrales más importante del siglo XX en España, no se llevaban demasiado bien entre ellos, algo que es frecuente entre autores que despuntan en un mismo género y además eran coetáneos. Se cuenta que cuando se veían saltaban las chispas y no dudaban en tratar de ofenderse mutuamente, unas veces con clase e ingenio y otras, a base de soeces insultos.

- En una de sus habituales tertulias literarias, Don Jacinto elogiaba a menudo a Ramón María del Valle-Inclán, de quien decía que era uno de los más valiosos escritores que tenía España. Y continuaba Benavente ensalzando al hombre de la gran barba cuando un contertulio le interrumpió:

- Pues él no dice lo mismo de usted. De hecho, don Ramón asegura que es usted bastante mediocre.

Benavente replicó inmediatamente con su característica agudeza verbal:

- A lo mejor estamos equivocados los dos

- En el libro de José Esteban *La Generación del 98 en sus anécdotas*, se cuenta que cuando Benavente iba a estrenar una comedia titulada “La señora”, le comentan unos amigos a Valle Inclán:

- Don Ramón, Benavente estrena *Señora*.

Aprovechando el extendido rumor sobre la homosexualidad de Don Jacinto, el escritor gallego responde con ironía:

- Me alegro. Ya iba siendo hora...

- No obstante, la anécdota más comentada y extendida de Don Ramón fue la pérdida de su brazo izquierdo, de la cual surgieron infinidad de versiones, algunas de ellas salidas de la boca y el ingenio del propio autor, todas increíbles y fabulosas, acerca de la pérdida de su extremidad. En unas ocasiones, refería que, estando en África y viéndose perseguido por un león

hambriento, le había dado el brazo a la fiera para que, mientras ésta se entretenía devorándolo, le diese tiempo a escapar. En otras, aseguraba que se lo había donado a un escritor que acostumbraba a plagiar sus obras, para que pudiera firmarlas con su propia mano.

- En el ABC, Ignacio Calleja cuenta en la *Leyenda del estofado*, la fantástica historia que el escritor, en una de sus visitas a un café madrileño, brindó a los presentes tras la insistencia de la audiencia por conocer cómo y cuándo quedó manco de su extremidad superior izquierda. Valle-Inclán, que adoptaba entonces un semblante serio y adusto, melancólico, narró cómo en su estancia en un palacio de Galicia su sirviente le comunicó muy preocupado que se habían agotado todos los ingredientes disponibles para cocinar un estofado. Después de estudiar una situación tan delicada, le pidió que trajera un cuchillo carnicero de la cocina. Así, remangó su camisa, estiró el brazo y exclamó:

- ¡Corta un buen trozo de esto! En esta casa nunca va a faltar la comida - apuntilló.

Las distintas reacciones se repartieron entre quienes, boquiabiertos, llegaron a creerse tal fanfarronada y los que, conscientes de la imaginación del escritor, intercambiaron carcajadas como en la que fantaseó que lo perdió en una pelea contra el bandido mexicano Quirico. También se cuenta que unas veces decía que había perdido el brazo en un duelo a sable por defender el honor de una dama... y otras que lo había perdido entre su barba...

Pero la verdadera historia era mucho más pedestre, puesto que había perdido el brazo a causa de una disputa en un café. Las crónicas periodísticas cuentan todo lo que ocurrió el 24 de julio de 1899, en el Café de la Montaña, cerca de la madrileña Puerta del Sol. Relatan que allí se reunían de tertulia habitualmente, además de Valle-Inclán, otros intelectuales como el poeta Antonio Palomero, el pintor Ricardo Baroja (hermano de Pío Baroja), el dramaturgo Jacinto Benavente o el periodista Manuel Bueno. Aquel 24 de julio la tertulia giró sobre el enfrentamiento que el día anterior habían tenido dos jóvenes conocidos de los tertulianos: Leal da Cámara, pintor y caricaturista portugués, y un joven de buena familia llamado López del Castillo, que habían pasado de los argumentos a los

insultos y de ahí, a retarse en duelo. En cierto momento, Bueno intervino en la discusión para decir que el duelo no se celebraría, ya que Leal da Cámara no tenía edad para batirse (contaba sólo 22 años). A lo que Valle-Inclán respondió desairadamente:

- ¡No sea usted majadero, que usted no sabe una palabra de eso!

Viéndose así insultado, Bueno reaccionó echando mano de su bastón para acometer con él a Valle-Inclán, quien a su vez se defendió enarbolando una botella de agua. Bueno propinó a su contrincante un fuerte bastonazo dirigido a su cabeza, que Valle logró detener parcialmente con el brazo izquierdo. Sin embargo, el golpe, además de abrirle una brecha en la cabeza, le fracturó los huesos del antebrazo izquierdo y le clavó en la muñeca el gemelo de la camisa. Los demás miembros de la tertulia lograron entonces separarlos y Valle fue llevado a un médico que le hizo una cura somera y le vendó el brazo. Sin embargo, el dolor iba en aumento, hasta impedirle incluso dormir, y unos días después Valle volvió al cirujano, quien encontró que la herida, agravada por la fractura producida por el gemelo, se había infectado y mostraba signos inequívocos de gangrena, por lo que era necesaria la amputación. Consultado el escritor, dio su permiso, pero pidió que no le anestesiaran para poder contemplar la intervención (dicen que incluso se recortó la barba para no perderse detalle); y cuentan que hasta se fumó un puro mientras observaba. Al final, el dolor le venció y se desmayó.

Sin embargo, años después se supo que tal operación no se debió a la incrustación del gemelo, sino por una rotura ósea que no podía tratarse en la época. El doctor en medicina y cirugía Manuel Barragán y Bonet certificó que el brazo de Ramón del Valle-Inclán fue amputado por “una fractura con herida en los huesos del tercio inferior de la extremidad”. La versión extendida hasta entonces, como las leyendas que el escritor alimentó, quedó desmentida y sepultada.

Al despertarse, ya sin brazo y con el muñón vendado, lo primero que dijo fue:

- ¡Cómo me duele este brazo!, a lo que Benavente, que había permanecido a su lado durante la operación y el posoperatorio, le contestó:

- Ese ya no, don Ramón.

Más tarde, sus amigos comunes lograron incluso que Valle y Bueno se reconciliaran. Valle aprovechó su mutilación para presentar un aspecto si cabe más extravagante todavía, y en las tertulias a las que acudía gustaba de compararse con el otro manco ilustre de las letras españolas, Miguel de Cervantes. Tanto lo hacía que más de una vez el propio Benavente le recordó, burlonamente:

- ¡Que lo suyo no fue en Lepanto, don Ramón!

Según recogen los escritos, el único lamento que destacó Valle-Inclán por su pérdida fue que a la muerte de su hija no pudo abrazarla como hubiera deseado. Ni siquiera en su vuelta al madrileño Café de la Montaña guardó un ápice de rencor a Manuel Bueno:

- Tranquilo – le comentó-, el brazo de escribir es el derecho.

- El temperamento indomable de Valle-Inclán lo volvería a llevar al enfrentamiento verbal y físico, poco tiempo después de lo del Café de la Montaña. Ocurrió en otra de aquellas tertulias nocturnas por algo insignificante, pero sacado de quicio. Es un hecho poco conocido que reveló Pío Baroja, que la noche en cuestión hubo de acompañar a Valle-Inclán a una botica de la calle de Caballero de Gracia. "Recuerdo una vez que alguien propuso una expedición a Andalucía. De estas expediciones se proyectaban muchas y no se realizaba casi ninguna. Valle-Inclán dijo que había que hacer el viaje en invierno, y José Ignacio Alberti, granadino, observó que en muchos sitios de Andalucía era muy frío el invierno. Valle-Inclán le contestó desdeñosamente, y Alberti le dijo que no fuera ridículo. Valle le insultó; Alberti le contestó. Valle le tiró una botella a la cabeza. Alberti le tiró una copa. Se armó un escándalo furioso y Valle-Inclán apareció con la mano llena de sangre. Se había hecho una herida. 'A ver si queda manco del otro brazo', dijo uno de la tertulia". El escritor inventó diversas versiones sobre el episodio, pero lo que parece cierto es que en el cuartelillo de la Guardia Civil, cuando le dieron la transcripción de los hechos para que la leyera, se negó a firmar el atestado exclamando: "¡Esta prosa no la firma Valle-Inclán! Se agitarían los huesos de Cervantes en su tumba".

- En cierta ocasión, el autor participaba en una velada en la que un oyente no cesaba de interrumpirle con preguntas impertinentes. Valle dijo tener aversión a las arañas porque practicaban la *homofagia*, y este hombre soltó que qué era eso. La respuesta fue demoledora:
- La *homofagia* consiste en alimentarse de seres de la misma especie. Para que usted lo entienda: cada vez que usted come besugo, está practicando la *homofagia*.
- Primo de Rivera prohibió cualquier referencia a los símbolos carlistas, y sólo por llevar la contraria, Valle Inclán, a quien el dictador denominó “eximio escritor y extravagante ciudadano”, salió a la calle vestido con el uniforme carlista y portando una inmensa bandera. Cuando fue encerrado por esta acción, Valle Inclán se dedicó a vociferar, desde los barrotes de la cárcel, a voz en grito, causando gran estupor de todos los transeúntes:
-¡Españoles, soy el rey Alfonso XIII! ¡Primo de Rivera me ha secuestrado para obligarme a abdicar en él! ¡Liberaaadme!
- En el *Anecdotario de Valle Inclán*, Óscar Santos cuenta que el 27 de octubre de 1927 protagonizó una gran bronca. La trifulca sucedió en el Teatro Fontalba, en la Gran Vía de Madrid, donde se estrenaba la obra *El hijo del diablo* de Joaquín Montaner y actuaba como protagonista Margarita Xirgu. El bochorno y la vergüenza se lo llevó Margarita, pero los ataques no eran contra ella, sino contra el autor de la obra. Ramón se la tenía jurada desde que no contó con él para participar en la Exposición Universal de Barcelona de 1929, y sin embargo, había llamado a muchos otros autores teatrales y periodistas. (Joaquín Montaner en ese momento era el secretario del comité organizador).
La idea de Ramón María fue ir al teatro a reventarle la obra. Después de uno de los diálogos de Margarita Xirgu, el patio de butacas aplaudió, un espectador se levantó y gritó:
- ¡Sí señor! ¡Muy bien!
De repente, Valle-Inclán se puso de pie y gritó a su vez:
- ¡Mal, muy mal! ¡Lo ha dicho como una cocinera del Llobregat!

El público se quedó de piedra y Margarita, al reconocer la voz de Valle-Inclán, se hundió y se puso a llorar en el escenario. Los espectadores reaccionaron aplaudiendo a la actriz y lanzando gritos contra don Ramón. Como continuaba la bronca, el comisario de vigilancia del distrito que se encontraba muy cerca de él, le pidió a Valle-Inclán que saliera de la sala. Este le preguntó:

-¿Y usted quién es?

-Soy la autoridad- contestó el comisario.

-¡De eso nada! En un teatro la única autoridad soy yo porque soy crítico...

¡Animal!

El policía tuvo que llevárselo a la fuerza entre los aplausos del público, mientras Valle-Inclán gritaba:

-¡Suélteme! ¡Arreste a los que aplauden!

Ramón María del Valle-Inclán acabó en comisaría. Al poco tiempo salió libre y con un alegre suspiro dijo:

-Esta noche me siento con treinta años menos.

- Sobre este incidente, la propia Margarita Xirgu comentó:

"Una noche en el Fontalba, yo estaba trabajando y él ocupaba una butaca de platea. Cuando acabé uno de mis parlamentos, el público me aplaudió y él ni se inmutó. De repente, un señor que estaba en su lado llamó: "¡Sí, señor, muy bien"! Entonces, don Ramón se desmelenó y gritó: "¡Mal, muy mal"! Yo me quedé de piedra, pues enseguida reconocí la voz de don Ramón. Y me desmoralicé como una tonta. Me puse a llorar y el público, al verme, reaccionó contra mi agresor, poniéndose en pies y aplaudiéndome más fuerte todavía. Cuando regresé a mi camerino, mi traje, que era de época, llevaba toda la pechera mojada de lágrimas. Benavente, los hermanos Quintero, Arniches, acudieron todos y me decían que no lo tomara a mal, que Valle-Inclán era así y que no había que darle más vueltas... A don Ramón lo llevaron detenido por escandaloso. Eso me rompió el corazón. ¡Don Ramón detenido por culpa mía! Pero lo soltaron enseguida... Por lo visto, en la comisaría también se despachó a su gusto, diciendo cosas deliciosas..."

El 14 de noviembre de 1930, el diario "La libertad" anunciaba que Margarita Xirgu y Ramón María del Valle-Inclán se habían reconciliado.

- En cuanto a los últimos instantes de su vida, Daniel Arjona escribe en El Confidencial que murió bramando ingeniosas proclamas y juicios antológicos. Advertía que no quería en su funeral "ni cura discreto, ni fraile humilde ni jesuita sabihondo". Se desesperaba en la interminable agonía: "¡Me muero! ¡Pero lo que tarda esto!" Y mascullaba unas últimas palabras redondas para la posteridad: "Aquí he cogido la enfermedad hace treinta años. Aquí he vivido y aquí dejo mi cuerpo".
- La mañana del 5 de enero de 1936, en un sanatorio de Santiago, don Ramón María del Valle-Inclán falleció en una habitación atestada de amigos, familiares y curiosos, más sala de museo o animado café que lecho mortuario. Un temerario anarquista, conocido con el nombre de Modesto Pasín, se abalanzó sobre el ataúd para arrancar la cruz. La tapa se quebró, el cadáver quedó al descubierto ante el horror de los asistentes y el furioso ácrata cayó rodando al hoyo de donde tuvieron que rescatarlo.

El periódico carlista 'El siglo futuro' emitió al día siguiente su desabrido juicio: "A las dos de la tarde del día de ayer ha muerto en un sanatorio de Santiago de Compostela el escritor don Ramón del Valle-Inclán, que contaba setenta y seis años de edad, cuyos escritos, en su mayor parte, caen de lleno bajo las más graves prohibiciones canónicas, y cuya actuación y significación en los últimos años de su vida coincidían totalmente con los enemigos del Catolicismo, de España y de la Monarquía. Dios le haya perdonado".

Espectacular deceso para el público, aunque todo era ficticio excepto el contundente obituario de la publicación carlista.

- Óscar Santos García refiere en su *Anecdotario de Valle Inclán* que la cercanía de la muerte no lo amilanó: "Lo malo de morir es que hay que volver a ver a todos aquellos que afortunadamente perdimos de vista". Valle sufría una hematuria que le dejó totalmente deteriorado a los 69 años. Antes de morir dejó un poema sobrecogedor en su dramático cinismo, titulado TESTAMENTO:

*Te dejo mi cadáver, reportero.
 El día que me lleven a enterrar,
 fumarás a mi costa un buen veguero,
 te darás en «La Rumba» un buen yantar (...)
 Para ti mi cadáver, reportero
 mis anécdotas todas para ti.
 Le sacas a mi entierro más dinero
 que en mi vida mortal yo nunca vi.*
 (Carta a Pérez de Ayala, 4-02-1933)

3 Su faceta literaria

Para G.G. Brown, la personalidad de Valle-Inclán era tan pintoresca y bohemia que le llevó a la excentricidad de ser conservador en su juventud y convertirse en revolucionario en su senectud. Sus primeras obras, las *Sonatas*, ya inician en lo literario, lo mismo que en su figura, una transformación dentro de la narrativa española, dotándola de un lenguaje delicadamente trabajado que marca un cambio de estilo tan radical en la prosa como el que produjo la composición poética de Rubén Darío en *Azul y Prosas profanas*.

El mejor dramaturgo de la literatura española junto con García Lorca en la primera mitad del siglo XX, Valle-Inclán ha sido considerado una especie de eslabón entre la Generación del 98 y el Modernismo. Para Manuel Alberca, "en lo literario era de una modernidad innovadora y en lo político un ultramontano". Eugenio Fuentes dice de él: "Valle-Inclán no fue sólo un escritor de asuntos hispánicos y castizos; también fue cosmopolita, moderno, polifacético". En general, en su prosa modernista Valle busca el principio parnasiano "del arte por el arte" y practicar "el culto simbolista de la alusión y de la sensación". Hay una búsqueda continua de la musicalidad al estilo de Darío y una huida consciente y continua del realismo y el utilitarismo cultivado hasta ese momento. Esto le hace ser distinto y como dijimos al principio, es un escape de la realidad por su aversión por la vida vulgar, al materialismo, la hipocresía y la mediocridad de la clase media que llevó a España a una decadencia que se hacía más patente desde finales del siglo XIX.

En 1916, el mismo año en que muere Rubén Darío, Valle-Inclán publica dos libros que anuncian su evolución estética: *La lámpara maravillosa*, ensayo donde escribe, significativamente: "Poetas, degollad vuestros cisnes y en sus entrañas

escrutad el destino" (III, p. 911), como dando carpetazo a la estética representada por esa ave, que ya había dado sus mejores frutos en castellano y *La Media Noche*, visión estelar de un momento de guerra, piedra clave en su éxodo del Modernismo.

A partir de 1920, con *Luces de bohemia*, inicia esa otra etapa renovadora con la puesta en escena del "esperpento". Este es un género literario creado por Ramón del Valle-Inclán, que presenta una visión deformada y grotesca de la realidad con el fin de criticar o satirizar. Marcó una ruptura con el realismo burgués, un giro importante en la evolución del teatro contemporáneo. Valle-Inclán comparó esta estética con el reflejo en un espejo cóncavo: "Las imágenes más bellas, en un espejo cóncavo son absurdas. Deformemos la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras y toda la vida miserable de España". Con esta fórmula consigue la degradación, animalización o cosificación de los personajes; coloquialismos, gitanismos, y lenguaje popular y desgarrado; lugares feos y de mala reputación como los bares, burdeles, casinos de juego y callejones oscuros; la presencia de la muerte; y el empleo excesivo de contrastes. Algunos críticos nos recuerdan que el esperpento no es producto totalmente aislado. Es también otra forma de huir de la realidad tal como hizo Quevedo en *El Buscón* sustituyendo el plano real por otro deformado que, a finales del siglo XIX y principios del XX, se extiende por toda Europa esta corriente de esperpentismo, factor esencial del arte expresionista. El autor ante un mundo monstruoso y absurdo opera de forma selectiva, desintegra los hechos y ofrece al público lo que más le escandaliza y sobrecoge. Hace una crítica demoledora del orden establecido y el esperpento es a la vez tragedia y farsa.

Con la publicación de *El Ruedo Ibérico*, el esperpento se mezcla ya con una preocupación por España propia de la Generación del 98. El lenguaje llama la atención, además, por la variedad de registros empleados por Valle-Inclán para caracterizar a los personajes o ponerla al servicio del humor, de la parodia y de la crítica: el lenguaje pedante o cursi, el uso burlesco de frases literarias, el empleo de expresiones o fórmulas administrativas, vulgarismos, exabruptos y, en general, un léxico con giros del habla castiza. Otro rasgo son los contrastes, ejemplo entre lo lírico y lo grotesco. Destacan la genialidad de los diálogos: la oportunidad y exactitud con que se suceden las réplicas, su ritmo ágil, marcha nerviosa, rápida -dominan las

réplicas de una, dos o tres líneas-; y el arte de las acotaciones: cuando se trata de dibujar un escenario, un ambiente determinado, asombra la calidad pictórica conseguida con el empleo de la frase nominal, y lo mismo sucede con los bocetos de personajes y las descripciones de actitudes.

En resumidas cuentas, Valle logra en ambas facetas de su estilo, como sus antecesores clásicos, una renovación del lenguaje, modernizándolo y aplicando, tanto en la narrativa como en el drama, su inmenso talento lingüístico.

Referencias bibliográficas

ALBERCA, Manuel. **La espada y la palabra: vida de Valle-Inclán**. Barcelona: Tusquets Editores, 2015.

BROWN, Gerald G. **Historia de la literatura española**. Barcelona: Ariel, 1979.

CASANOVA, Félix. La agria disputa entre Valle Inclán y José Echegaray. **Historia de nuestra Historia**. Revista Digital. Disponible en: <https://hdnh.es/la-agria-disputa-entre-valle-inclan-y-jose-echegaray/> Acceso en: 12 dic. 2018.

ESTEBAN GONZALO, José. La generación del 98 en sus anécdotas. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2012.

FUENTES, Eugenio. Valle-Inclán, el escritor total. **Revista de Libros**. Disponible en: <https://www.revistadelibros.com/articulos/valle-inclan-el-escritor-total> Acceso en: 12 dic. 2018.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. **Don Ramón María del Valle-Inclán**. Madrid: Espasa-Calpe, 2007.

RISCO, Antón. **La estética de Valle-Inclán en los esperpentos y en "el ruedo ibérico"**. Madrid: Gredos, 1975.

VALLE INCLÁN, Ramón del. Autobiografía. **Alma Española**, nº 8, p. 7, 27 dic. 1903.

VALLE-INCLÁN, Ramón del. **La Lámpara Maravillosa**, Madrid: Espasa-Calpe, 1997.

VALLE-INCLÁN ALSINA, Joaquín del. **Ramón del Valle-Inclán**. Genial, antiguo y moderno. Barcelona: Espasa, 2015.

ⁱ Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de San Carlos de Guatemala (1970). Doctorado en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid (1973). Profesor de Lengua y Literatura Españolas.
garcilaez@hotmail.com